

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Sandro **Abate**
Ximena **Picallo**
Mariela **Rígano**
(Editores)

**Humanismo y colonialismo:
debates en torno a la cultura,
la crítica y la literatura
europeas del siglo XVI**

Volumen 12

Índice

Atributos y representaciones eurocentristas en obras del siglo XVI.....	751
<i>Sandro Abate</i>	
Las Humanidades en Poggio Bracciolini: entre el imperar y la liberación.....	756
<i>Martín José Ciordia</i>	
Sir Walter Raleigh y la escritura literaria del primer colonialismo europeo	762
<i>David Fiel</i>	
Homoerotismo y Humanismo: el deseo y el pecado en la poesía de Michelangelo.....	768
<i>Facundo E. Martínez Cantariño</i>	
Ariosto poscolonial: representaciones del paisaje en el <i>Orlando furioso</i>	774
<i>Yanina Pascual</i>	
Lecturas en torno a Edward Said: aportes para pensar los modos de leer del humanismo colonial	779
<i>Ximena Picallo</i>	
Bradamante: el relato de una renuncia. Estudios de colonialidad y género.....	785
<i>Mariela Rígano</i>	

Atributos y representaciones eurocentristas en obras del siglo XVI

Sandro Abate

Universidad nacional del Sur - CONICET

sabate@criba.edu.ar

En un trabajo anterior, recientemente comunicado en las Jornadas del ILLPAT (UNPSJB, Comodoro Rivadavia, octubre de 2015), había sido posible analizar puntuales coincidencias en los atributos y representaciones con los cuales el Hombre-Blanco-Europeo-Cristiano lleva a cabo su función normativa en episodios proféticos pertenecientes a tres obras europeas del siglo XVI: el *Orlando furioso* de Ariosto, *Os Lusíadas*, de Camoes y *La Araucana*, de Ercilla.

En este contexto, será necesario aclarar que un atributo es un objeto, una práctica o un discurso que, procedente de un pasado ilustre, tiene alcances dignificantes en el presente. Un atributo es, por caso, la magia, que en las profecías formuladas en las tres obras garantiza la infabilidad, contundencia y justificación moral de los acontecimientos por venir. Una representación, en cambio, es una consecuencia en términos sociales y políticos de la posesión de ese atributo, una condición que se proyecta con alcances programáticos y es capaz de movilizar las conductas colectivas. Por caso, la condición de “cruzado” de la religión cristiana que a partir del designio providencial alcanza, en los tres textos, al colonizador europeo y que trae aparejada como consecuencia la representación del otro no cristiano como un ser al que es necesario evangelizar, ya sea el árabe, el negro, el oriental o el indio americano.

Es importante reconocer que tanto los atributos como las representaciones vienen construidos, enunciados y direccionados desde el poder y desde los circuitos dominantes. En función de ello, se distribuyen en discursos con ambición totalizadora, cuya dinámica juega al servicio de los intereses de la clase hegemónica, es decir -en este caso- de la incipiente burguesía europea que en el siglo XVI se lanzaba a la primera empresa multinacional que es la conquista y colonización del mundo, una empresa sustentada —en palabras de Edward Said— por “impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos necesitan y ruegan ser dominados, así como nociones que son formas de conocimiento ligadas a tal dominación” (Said, 1996: 44). La literatura, comprendida aquí en la poesía épica del siglo XVI, se vuelve depositaria de esos discursos dominantes, en los que se articulan palabras y significados, atributos y representaciones.

Es indudable que la consideración misma de Europa como un continente autónomo cobra fuerza operativa a partir del conglomerado ideológico Humanismo-capitalismo-colonialismo, que no sólo ha conseguido separar inexplicablemente a Europa de Asia en las teorías geográficas menos físicas acerca de la división entre continentes sino que también muestra sus ruinas al mundo como testimonios documentales de la por ellos llamada “historia universal”.

A partir del gran mito del Renacimiento, los humanistas inventaron una linealidad histórica entre la Grecia antigua y la Europa moderna que ha sido utilizada e impuesta desde entonces como esquema básico del relato historiográfico, e incluso como herramienta de medición para adjudicarle importancia

o menosprecio a las más diversas experiencias o conflictos humanos. Aun hoy aparecen operantes los alcances residuales de este concepto, aun cuando hoy Europa muestra ser no sólo una sociedad completamente pluriétnica sino también el escenario del más grande mestizaje del que se tenga memoria. Y a pesar de ello, el mito de la Europa blanca y cristiana, creado por los humanistas y reproducido por los artistas y escritores de las cortes del siglo XVI, continúa refiriendo con pretensiones de continente a una región geográfica en la que solo cabe identificar a un puñado de países centrales (Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda, Bélgica) cuyas burguesías nacionales instituyeron y aun llevan adelante un sistema capitalista sustentado en las diferentes formas de explotación, colonial o neocolonial, del otro No-Europeo. Como afirma Fernando Coronil, “las colonias primero en América y luego en África, le aportaron mano de obra, productos agrícolas y recursos minerales. Igualmente le presentaron a Europa una variedad de culturas en contraposición a las cuales Europa se concibió a sí misma como el patrón de la humanidad” (Coronil, 2000: 93).

A esta visión del mundo, delineada desde el siglo XVI con las representaciones sociales y culturales asociadas al modelo Hombre-Blanco-Europeo-Cristiano, se refiere concretamente el eurocentrismo. En ella, los beneficios y las ventajas a favor de los europeos se obtienen a expensas de otros individuos o territorios no europeos, cuyo sometimiento aparece justificado a partir de normas éticas pronunciadas, legitimadas y divulgadas desde el conglomerado ideológico Humanismo-capitalismo-colonialismo.

Dos de las principales construcciones ideológicas modernas, derivadas de este conglomerado estratégico entre lo cultural, lo económico y lo político, serán la nación y la razón, cuya instrumentación como herramientas para ordenar la visión del mundo ya se encuentra codificada desde las octavas del *Orlando furioso*.

La categoría misma de “nación”, diseñada para representar a un conjunto de individuos nacidos en un mismo territorio y que comparten una similar visión del mundo, es puesta ya en circulación discursiva en las tres obras que aquí nos ocupan, como el prototipo de una construcción ideológica que será el germen tanto del Estado-nación de los siglos XVIII y XIX como de los nacionalismos del siglo XX. En estos términos, una de las primeras expresiones del concepto moderno de nación se encuentra en *Os Lusíadas*, cuando el poeta solicita el auxilio de la musa Calíope para enfrentar las últimas estrofas de su libro:

Mas tu me dá que cumpra, ó grão Rainha
das Musas, co’o que quero à nação minha! (341).

Uno de los más recientes estudios dedicados a *Os Lusíadas* (Horta, 2013) no solo vuelve a convalidar a la obra como poema nacional, sino que además la considera como una epopeya fundamental del imperialismo europeo.

El concepto moderno de nación, que aparece por primera vez en un plano textual en estas expresiones literarias portuguesas y españolas y que reaparecerá sucesivamente en el resto de la literatura europea posterior desde la Inglaterra isabelina hasta la Rusia de los zares, se vuelve conceptualmente funcional al sistema capitalista pues no sólo justifica la competencia, rivalidad, invasión y explotación de otras naciones, de sus riquezas y habitantes, sino que además desdibuja las diferentes clases sociales que cohabitan la misma nación y que se reconocen pretendidamente emparentadas, reunidas, homologadas, en una lógica que funciona siempre en beneficio de los intereses de los grupos de concentración del capital, es decir de las respectivas burguesías nacionales.

Con el tiempo, a su vez, esta construcción ideológica dejará lugar al mito de que existen naciones ricas y naciones pobres, que aun hoy la cultura dominante sigue clasificando en categorías de naciones

“desarrolladas” y naciones “en vía de desarrollo”, sin reconocer que no son las naciones sino las personas las ricas o pobres, y camuflando las acentuadas desigualdades que genera el sistema capitalista al interior mismo de cada nación, donde la mayoría de los individuos trabaja al servicio de los intereses de la clase dominante y al mismo tiempo son simbólicamente convocados a esforzarse en la defensa y preservación de esa construcción ideológica llamada nación.

Desde su origen en los discursos dominantes del siglo XVI presentes en estas obras fundacionales de la modernidad europea, la categoría de nación, al igual que la de designio divino o mundo clásico, aparece diseñada como un atributo de poder, del cual el Hombre-Blanco-Europeo-Cristiano se reviste para así transformarlo en una representación de su dignidad y aptitud. El pueblo, o los pueblos, europeo se autoarroga la condición de nación, superadora de desigualdades sociales y administrada en beneficio del capital, y a partir de allí construye una representación de sí mismo que política y jurídicamente se erige como entidad superadora de cualquier otra representación colectiva basada en otros tipos de jerarquía, ya sea tribal o monárquica.

Los fundamentos exclusivamente económicos que constituyen la distinción entre europeos y no europeos se encuentran camuflados en las obras aquí analizadas, no sólo en atributos y representaciones de tipo racial, religioso o político, sino también —y de una manera muy ostensible— en otros de tipo intelectual y moral. Es el mismo sujeto natural colonizado quien identifica y representa al blanco europeo a partir de su aptitud racional, tal como el mapuche Tunconabala define en *La Araucana* a los invasores españoles:

grandes, bravos, feroces y alentados,
de solo el pensamiento gobernados (362).

La razón, desde este momento fundacional de la modernidad, se erige como un claro atributo del poder europeo, cien años antes de que Descartes le proporcionara a este discurso los alcances morales y la forma sistemática de un método. Ya a partir de estas obras del siglo XVI, comienza a considerarse “razonable” a la mirada del mundo a partir de la experiencia europea, donde los beneficios para los europeos se obtienen a expensas del otro No-Europeo, en una dinámica interrelacional regida por la lógica pragmática del capitalismo y justificada a sí misma con paradigmas liberales.

La “razonabilidad” se constituye así en un discurso dominante para regir las relaciones interculturales, que se resuelve siempre en favor de las leyes del capitalismo y de sus subsistemas derivados, ya sean políticos o morales. Frente a la “razonabilidad” del capitalismo europeo moderno, las formaciones, culturas o prácticas no europeas comienzan, al mismo tiempo, a adquirir representaciones de alto contenido negativo, que se traducen en construcciones ideológicas asociadas con el loco, el salvaje, el primitivo, el natural, el inadaptado, el radical, el irracional o el fanático:

Vês Europa cristã, mais alta e clara,
que as outras em polícia e fortaleza;
vês África, dos bens do mundo avara,
inculta e toda cheia de bruteza,
co’o Cabo que até ‘qui se vos negara,
que assentou para o Austro a Natureza:
olha essa terra toda, que se habita
dessa gente sem lei, quase infinita (369).

Incluso en la actualidad, los discursos políticos conservadores mantienen la representación de “fanático” o “radical” para todo aquel individuo, pueblo o práctica que no considere al utilitarismo materialista y liberal como el principal parámetro de justificación de las acciones individuales o colectivas. Desde esta operación discursiva, inaugurada durante el siglo XVI lo que resulta “razonable” se representa en términos de aquello que contenga un principio de adaptación a circunstancias derivadas del orden capitalista, es decir determinadas por el poder. En otras palabras, las representaciones sociales de lo “razonable” y de lo “fanático” derivan de su mayor o menor adaptación al capitalismo. Más de cinco siglos antes del 11 de septiembre de 2001, la literatura del siglo XVI ya tenía reservados esos adjetivos con sus correspondientes representaciones sociales y culturales, y con sus derivados efectos de naturalización o extrañamiento.

El *Orlando furioso* celebra el correlato entre razón y poder; y lo hace residir en la genética cultural del Hombre-Blanco-Europeo-Cristiano. El atributo del dinero y sus representaciones en los términos de la “razonabilidad” pragmática se oponen a los otros del No Hombre-No Blanco-No Europeo-No Cristiano, ya sean el árabe musulmán, el turco, el negro africano o el indio americano.

En el ámbito de las referencialidades corporales, la vocación filológica del escritor humanista del siglo XVI ubica en la cabeza (caput) el asiento natural de las facultades intelectuales y de la racionalidad. Afecto a los juegos etimológicos con el latín clásico, Ariosto contribuirá a imprimir una nueva semántica sobre la raíz clásica, al relacionar, en el relato de la profecía ya citado, el capo o cabeza con los “capitanes” y los “capitales”, reconociendo en todos ellos la representación de reconocerse a la cabeza de un organismo, una formación o un proyecto. La cabeza y las facultades racionales que con ella se vinculan son sin duda un atributo exclusivo del Hombre-Blanco-Europeo-Cristiano, reservándose para el otro el atributo de testa y su representación en términos de un “testarudo” u obcecado irreductible a la razón.

Veggio tanto il valor, veggio la fede
tanta d'Alfonso (che 'l suo nome é questo),
ch'in cosi acerba età, che non eccede
dopo il vigésimo anno ancora il sesto,
l'imperator l'esercito gli crede, il qual salvando, salvar non che'l resto,
ma farsi tutto il mondo ubidente
con questo capitan sarà possente (530).

Desde el primer canto de *Os Lusíadas*, Camões explicita también los atributos corporales que refieren representaciones de autoridad o de subordinación:

Em vós os olhos tem o Mouro frio,
em quem vê seu exício afigurado;
só com vos ver, o bárbaro Gentio
mostra o pescoço ao jugo já inclinado. (22)

Y de igual manera, en la primera estrofa de *La Araucana*, Ercilla proyecta cantar las hazañas

de aquellos españoles esforzados,
que a la cerviz del Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada (127).

De manera que a la forma *testa* del italiano, el portugués opta por *pescoço* y el español por *cerviz*, ambas variantes referidas al cuello, es decir a la parte del cuerpo por la cual el individuo No Hombre-No Blanco-No Europeo-No Cristiano se representa como sujeto a ser capturado y sometido.

A pesar de las objeciones de los críticos neorristotélicos de la segunda mitad del siglo XVI (Javitch, 1999: 35), nada hay que haya obstaculizado o detenido el proceso de canonización y europeización que las instituciones del poder burgués promovieron para el *Orlando furioso*. La crítica a su falta de unidad terminó siendo una mera anécdota para el debate erudito de alcance ocasional, cuando no —por el contrario— justificó su consideración como antecedente insoslayable de la novela moderna. La crítica al modelo vitalista de hombre despreocupado y hasta amoral, derivada de la Contrarreforma (Ferroni, 2008: 132) y su aparente preferencia en favor del modelo ético circunspecto promovido por Torquato Tasso, apenas rozó ciertos aspectos poco fundamentales de la obra de Ariosto.

En todo caso, para las consideraciones relativas a la fortuna que el *Orlando furioso* tuvo entre sus críticos y lectores modernos, valdría la pena pensar —antes incluso que en su magisterio sobre Cervantes— en las formas y contenidos de su proyección sobre *Os Lusíadas* y *La Araucana*, es decir en su rol forjador de los discursos eurocéntricos y en la consecuente consagración del conglomerado ideológico Humanismo-capitalismo-colonialismo.

Bibliografía

- Ariosto, L. (2005). *Orlando furioso*, Madrid, Espasa.
- Camões, L. de (1993). *Os Lusíadas*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- Coronil, F. (2000). “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”, en: Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 87-99.
- Ercilla, A. (1979). *La Araucana*, Madrid, Castalia.
- Ferroni, G. (2008). *Ariosto*, Roma, Salerno editrice.
- Horta, P. (2013). “Camões as World Author: Cosmopolitan Misreadings”, *Anuario de literatura comparada*, n.º 3, pp. 45-65.
- Javitch, D. (1999). *Ariosto classico. La canonizzazione dell'Orlando furioso*, Milano, Mondadori.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.